

Novela Barba gana el premio Herralde con una historia oscura

Los niños de la selva

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Andrés Barba (Madrid, 1975) es un escritor tan prolífico y polifacético como riguroso, que ha cultivado la novela, el cuento, el ensayo y la fotografía, además de ser traductor, entre otras, de *Moby Dick* de Melville, *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll, *Robinson Crusoe* de Defoe o los *Cuentos completos* de Conrad, del que ha heredado su interés por la relación entre civilización y barbarie. Su novela *La hermana de Katia* (2001), llevada al cine por la directora holandesa Mijke de Jong, es un valioso e inevitable punto de referencia para acercarse a una obra en la que el tema recurrente es el mundo de los niños, para desenmascarar sus estereotipos. *República luminosa* va más lejos que nunca y lo que en otros libros suyos ha sido la tensión erótica confundida con la ternura y el mundo secreto de los seres humanos, aquí lleva al extremo la violencia entre dos mundos: el de las familias acomodadas y el de los niños marginados.



Un pequeño en una favela de Río de Janeiro

MARIO TAMA / GETTY

La acción transcurre en la tropical San Cristóbal, ciudad provinciana de doscientos mil habitantes, con sus familias tradicionales donde “la gente estaba tan imbuida en aquella

El autor sitúa la obra en una ciudad tropical y nos habla de 32 menores que acaban muriendo ahogados

sensación de prosperidad que la aparición de los niños, aquellos otros niños, suponía una molestia evidente”. Una presencia inquietante como lo son el río Eré, que “me ha llegado a

parecer en ocasiones un río de sangre”, y la selva, “ese monstruo verde e impenetrable”, una “cárcel de árboles”. Ambos serán lugares de refugio para los otros niños. El anónimo narrador nos habla de unos hechos que ocurrieron hace veinte años, en 1995, lo que me permite reflexionar sobre los aspectos más oscuros de esta historia. Nos habla de 32 niños porque 32 son los que acabaron muriendo ahogados. “Unos niños que hasta entonces no habían dado mayor muestra de incivismo que tener hambre y no poseer hogar”. Todo el mundo considera el asalto al supermercado Dakota el origen de los altercados, pero el problema empezó mucho antes. ¿De dónde salieron?

¿Por qué tenían todos entre nueve y trece años? ¿Por qué actuaban sin necesidad de un líder? Naturalmente esta no es una novela discursiva. En todo caso, el discurso nace de los agitados acontecimientos. En realidad, se nos está mostrando el enfrentamiento entre dos formas de ver la vida, dos civilizaciones: “Me parecía que en aquellos niños había una alegría y una libertad a la que en cierto modo nunca habrían podido llegar los niños ‘normales’, que la infancia quedaba mejor expresada en sus juegos que en los juegos reglados y llenos de prohibiciones de nuestros hijos”.

Y esto explica la necesidad de protegerse de lo que ellos ven como una amenaza. Los niños desaparecen y se refugian en la selva; tal vez “la naturaleza estaba preparando en aquellos niños un tipo de civilización nueva y ajena a esta que defendemos con una pasión tan inexplicable”. Y es esta pasión fruto de los prejuicios y los estereotipos la que les empuja a actuar, y es así como se habla de redada, de batida o de caza. Pero “la infancia es más poderosa que la ficción”, y es así cómo presenciamos situaciones delirantes que acaban por conducirnos a las alcantarillas, donde los 32 acabarán muriendo ahogados. Han pasado veinte años de todo aquello, pero “hay, sin embargo, algo que persiste, una especie de música (...), como si el murmullo de las conversaciones y secretos de los 32 aún vibrara debajo de nosotros”, como en *Versiones de Teresa* (2006) persiste “el sonido de los sentimientos”. Estos sentimientos exacerbados que son el alma de esta brillante novela. |

Andrés Barba
República luminosa

ANAGRAMA. 192 PÁGINAS. 16,90 EUROS